

La fiesta del 1º de mayo fue proclamada por la II Internacional en 1889 en París. La elección de la fecha no fue casual: se optó por el 1º de mayo porque tres años antes, el 1º de mayo de 1886 se declaró una huelga general en todos los Estados Unidos por la reducción de jornada laboral a 8 horas. La protesta duró 3 días y culminó, el 4 de mayo, con la masacre de Haymarket: una verdadera y genuina batalla en la que murieron 11 obreros asesinados por la policía.

Ha pasado más de un siglo desde la conquista de la jornada laboral de 8 horas y desde entonces no ha habido ninguna reducción. Hoy, sin temor a ser desmentidos, la denominada productividad, o sea, cuánta mercancía produce un trabajador en un día o en un mes, se ha multiplicado como mínimo por 100 sin embargo se continúa trabajando 8 horas y más. Se trabaja de noche y en días festivos y los trabajos se han vuelto más agotadores porque ya no es el obrero el que maneja la máquina,

sino que es la máquina la que oprime al obrero. Las máquinas cuanto más informatizadas están (industria 4.0) tanto más ellas son las que controlan al obrero y no al revés.

En este tipo de organización productiva ningún obrero tiene ya ni un segundo para él. Ya no logra, por muy hábil que sea, arrancar un minuto para sí mismo.

Para reducir el estrés y la fatiga del trabajo en el llamado trabajo soft (4.0) la única solución es reducir este tiempo de estrés que es más peligroso, para la salud, que la fatiga física. Desgraciadamente, los sindicaleros se han vendido en cuerpo y alma a las exigencias de los patronos.

Estamos convencidos que con la introducción de estas tecnologías si se crean 100 puestos de trabajo se destruirán 300. Esto hará también que al obrero especializado le sea reducida la paga.

MATA AL MONSTRUO

“La Italsider (1) en Taranto (2)” fue la respuesta, en los años 60, a una revuelta de muchos trabajadores que habían perdido el trabajo y a la población que estaba hambrienta. Una revuelta que duró días y en la que hubo dos muertos. Fueron el PCI (Partido Comunista de Italia) y la CGIL los que pidieron una industria de alta ocupación, y esta gran fábrica podía ser automovilística o siderúrgica. El Estado, consejero de los negocios de la burguesía, posteriormente regaló esta eficientísima fábrica a Riva (3) (Ilva) la cual no se gastó ni un céntimo en el mantenimiento y actualización de las instalaciones y ni mucho menos en seguridad, para la salud de los trabajadores ni para descontaminar. Naturalmente todo esto permitió a los Riva obtener unas enormes ganancias, pero ha acentuado ulteriormente la tragedia: unos 316 obreros han perdido la vida desde que la fábrica nació (una concentración de muertos en el trabajo en una sola empresa que hacía de ella “la fábrica de la muerte”). Y no solo en la fábrica: los peritos nombrados por la fiscalía de Taranto han calculado que en siete años (2003-2009) un total de 11.550 muertes fueron causadas por las emisiones (una media de 1.650 al año) sobre todo por causas cardiovasculares y respiratorias, y 26.999 hospitalizados, sobre todo por causas cardíacas, respiratorias y cerebrovasculares. Además, los datos oficiales del Instituto Superiore di Sanità (Instituto Superior de Sanidad), siempre entre 2003-2009 registraba en Taranto (respecto a la media de la Región de Puglia), un +14 % de mortalidad de hombres, un +8 % de mujeres y un +20 % de mortalidad en el primer año de vida de los niños; y además un +211 % con mesotelioma de pleura(4). Y a esto se añadía la devastación medioambiental. Los obreros gritaban “Riva asesino” debiendo mejor decir “Sociedad criminal y asesina”. Riva respondía que como emprendedor, solo tenía el problema de producir acero y no de resolver los problemas que tenían los obreros y la ciudad.

Desde un sector de los medioambientalistas y de la pequeña burguesía se sostiene que la fábrica se debe cerrar porque Taranto está muriendo, y acusan a los obreros porque no han luchado por la seguridad y la salud, y son por tanto culpables ante la población y ante los niños. ¿Pero no son los obreros los que más sufren, expuestos como están en la fábrica y en sus

casas adyacentes a ésta? Sin contar que, si la fábrica cierra ¡unos 15.000 obreros perderían el puesto de trabajo!

De otra parte, están la empresa y los “sindicatos” de la triplice (CGIL, CISL, UIL) que organizan manifestaciones por la salvación de Ilva, la salvación del trabajo, la defensa de una “Empresa buena”. Y a las que se adhieren también muchos obreros bajo el temor a perder el trabajo. Pero los obreros más combativos se niegan a participar en estas manifestaciones porque han entendido que detrás de todo esto está “Riva” solicitando dinero al Estado para invertir y hacer la fábrica más productiva... En una palabra, privatizar los beneficios y socializar las pérdidas. La protesta autónoma de los trabajadores adquiere siempre mayores acuerdos, e incluso si en un cierto momento las empresas de servicios sindicales CGIL, CISL, UIL, intentan frenar esta lucha, el grueso de los obreros rompe con la política empresarial llevada adelante desde estas organizaciones, y lucha por sus propios intereses.

En estos años, la mayoría de los obreros no está con “Riva”, y consideran enemigos al gobierno, al Estado y a los patronos. Se instituyen presidios delante de la fábrica, duraron 15 días, y existiendo una continua contestación de los sindicatos confederados. Pero toda esta energía en pocas semanas se dispersó gracias al sucio trabajo de la *triplice* que vencieron y marginaron a los obreros más combativos, manteniéndoles bajo la amenaza de “hacerles despedir”. Esta guerra ha sido combatida... y ha sido perdida.

¿Qué enseñanza, nosotros obreros, podemos extraer de estas luchas?

- Nosotros obreros debemos entender cuáles son nuestros enemigos: ¡nosotros, como clase obrera, tenemos intereses que se contraponen a los de los patronos y son intereses irreconciliables!

- Nosotros obreros necesitamos del Sindicato de Clase, un sindicato que luche únicamente por nuestros intereses, sin tener nosotros que hacernos cargo de los intereses de la fábrica y de la economía nacional.

- Nuestras reivindicaciones deben ser: aumento salarial y reducción de la jornada de trabajo a 30 horas semanales; reducción de los ritmos de trabajo y masiva reducción de la

contaminación ambiental y en la fábrica; 30 años de trabajo para obtener una pensión con el 100 % del salario; salario mínimo de 1.500 € netos al mes; salario íntegro a todos los desempleados o un puesto de trabajo

Nuestra lucha parte del aumento del salario, pero no es este nuestro fin porque en el capitalismo antes o después los patrones nos quitarán los intereses que nos han concedido bajo el impulso de las luchas, y no hay solución en este tipo de sociedad donde la ganancia reina soberana.

¡Papá mata al monstruo! Es la frase escrita por un niño de Taranto, enfermo de cáncer, sobre una hoja donde el pequeño ha dibujado las chimeneas de Ilva con humos en forma de manos y cara de monstruo.

¡Hagamos nuestras estas palabras, obreros! Mientras las relaciones de producción continúen mercantilizadas, monetaria y salarialmente, todo el sistema de la maquinaria automatizada forma un monstruo que aplasta bajo el peso de su opresión una humanidad estrujada e infeliz, y este es el monstruo que domina toda la sociedad.

Es este el monstruo que debemos matar... Antes de que sea él el que haga desaparecer a la humanidad y cualquier otra forma de vida de la faz de la Tierra.



NOTAS DE TRADUCCIÓN

(1) Italsider fue creada en 1961 para agrupar el sector siderúrgico de la compañía financiera Finsider perteneciente al Iri (Istituto per la Ricostruzione Industriale), uno de los pilares identificados por el gobierno en 1948 – a través del “Plan Sinigaglia”, que lleva el nombre del entonces presidente de la compañía financiera – para el relanzamiento de la Italia de la posguerra. Con la privatización de las empresas del Iri, se cerró la planta de Bagnoli, la planta de Piombino pasó al grupo Lucchini de Brescia, mientras que las plantas de Taranto y Génova-Cornigliano fueron transferidas a la cartera del grupo Riva (Ilva)

(2) Taranto es una provincia de la región de Puglia, en Italia. Su capital es la ciudad de Taranto. Es una zona densamente poblada donde hubo muchos muertos por contaminación de la planta siderúrgica del grupo Industrial Ilva, perteneciente al grupo familiar Riva.

(3) Grupo industrial italiano público que había disfrutado de muchas ayudas del Estado italiano. Cambió su nombre por Italsider en 1961 a raíz de la constitución del polo industrial en Taranto. En 1988 volvió llamarse Ilva. En 1995 pasó a manos del Grupo Riva.

(4) Tumor del tejido mesotelio que recubre los pulmones (pleura), el estómago, el corazón y otros órganos.

LEE, APOYA Y DIFUNDE LA PRENSA COMUNISTA

PARA CORRESPONDENCIA (sin más datos):

Apartado 52076

28080 MADRID – ESPAÑA

www.pcielcomunista.org

pci@pcielcomunista.org